

Naturaleza y otra economía: relaciones con lo no humano en economías alternativas

Other Economy and nature:
relationships with the non-human in alternative economies

Ismael Ibarra Vrska* y Daniel Pena Vergara**

* Licenciado en Psicología (Udelar).

Maestro en Psicología Social de Grupos e Instituciones (UAM Xochimilco, México). Doctor en Ciencias Agrarias (Universidad Autónoma Chapingo). Docente de la Unidad de Extensión de la Facultad de Ciencias y de la Unidad Académica de Extensión en la Facultad de Veterinaria (Udelar).

✉ ibarraisma@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-7083-2978>

** Maestrando en Sociología (Udelar). Docente investigador en el Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales (Udelar).

✉ danielpenav@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-7906-3439>

RECIBIDO: 8.9.2022

ACEPTADO: 5.12.2022

Resumen

El presente artículo se desprende de un proyecto de investigación sobre el aporte del campo de la *otra economía* a los procesos de inclusión-transformación en Uruguay. Se discute a partir de entrevistas realizadas a referentes de organizaciones de segundo grado pertenecientes a federaciones, redes y colectivos que sostienen prácticas alternativas en torno a la producción agroalimentaria, las relaciones laborales, la producción y la gestión del hábitat, para explorar el posicionamiento de estas organizaciones en múltiples dimensiones, entre ellas el vínculo con la naturaleza. En esa dimensión, el texto explora los modos en que los entramados comunitarios y solidarios que forman parte de la *otra economía* en Uruguay componen su vínculo con lo no humano, cómo lo significan y traducen en prácticas concretas. La investigación muestra una importante potencialidad para el aprendizaje mutuo entre las experiencias, así como el fortalecimiento de los lazos entre la crítica de clase tradicional que atraviesa históricamente el sector y los modos de organización y problematización frente a la injusticia socioambiental.

Palabras clave: producción alimentaria, economía, medio ambiente, Uruguay.

Abstract

This article emerges from a broader research project on the contribution of the field of the *other economy* to the processes of inclusion-transformation in Uruguay. Interviews with reference persons from second-degree organizations which belong to federations, networks and collectives that support alternative agri-food production practices, labor relations, production and habitat management are discussed to explore the positioning of these organizations in multiple dimensions, including the link with nature. The text explores the ways in which the community and solidarity networks that are part of the *other economy* in Uruguay compose their link with the non-human, how they mean it and translate it into concrete practices. The research shows an important potential for mutual learning between experiences, as well as for the strengthening of the links between the traditional class criticism the sector has historically gone through and the more recent forms of organization and problematization in the face of socio-environmental injustice.

Keywords: food production, economy, environment, Uruguay.

Introducción

Entendemos el campo de la *otra economía* como una multiplicidad de iniciativas alternativas de producción, distribución y consumo orientadas —en distintos grados— por principios tendientes a la equidad, la sostenibilidad y la solidaridad (Coraggio, 2013). Se incluyen experiencias pertenecientes a la economía social, la economía solidaria, la economía social y solidaria, la economía popular, la socioeconomía de la solidaridad, la economía azul, las economías transformadoras, la economía de los trabajadores, la autogestión, el asociativismo, el cooperativismo y la economía feminista. Si bien provienen de diferentes tradiciones teóricas e ideológicas, se considera que comparten principios y orientaciones en lo que refiere a: a) una equitativa distribución de los recursos, b) un sistema democrático y participativo de decisión; c) el cuidado y la sustentabilidad ambiental; d) la intercooperación y la intermediación con base en el comercio justo y el consumo responsable, entre otros.

Comprender los modos en que los entramados comunitarios y solidarios que forman parte de la *otra economía* en Uruguay componen su vínculo con lo no humano implica situar las relaciones de poder como constitutivas de los lazos de interdependencia (entre humanos) y también de ecodependencia (humanos-no humanos) (Herrero et al., 2011).

Desde la ecología política (Machado Aráoz, 2009) y el ecofeminismo (Herrero, 2006) se propone un giro del pensamiento socioambiental, poniendo en el centro las tramas de poder y dominación que someten a mujeres y a lo no humano al capitalismo patriarcal depredador. Tramas de poder que operan mercantilizando la vida, es decir, desplegando

un proceso continuo de corrimiento de las fronteras que vuelven mercancía el trabajo reproductivo de mujeres y de la naturaleza (Moore, 2020), a la vez que fractura el lazo cuerpo-territorio, centrado en el consumo voraz de recursos simbólicos y materiales.

Con base en la máxima de «socializar los daños socioambientales y concentrar las ganancias», el análisis de ecología política en Latinoamérica se centra en el extractivismo (Gudynas, 2009; Navarro, 2013a; Machado Aráoz, 2013; Svampa, 2019) como expresión más clara de la injusticia que conlleva el modo de producción, distribución, consumo y gestión de residuos, centrado en la exportación de *commodities* (materias primas con escaso valor agregado) a costa de arrasar los territorios de productores familiares, la continua pérdida de biodiversidad, la fractura de los ecosistemas, la contaminación de bienes naturales comunes, etcétera.

Esta socialización de los daños se sostiene en el encubrimiento de las lógicas utilitaristas y extractivistas mediante una narrativa que instala las máximas de la producción y el desarrollo. Ello se expresa en la consideración de la pertinencia de la información a la hora de valorar las acciones humanas y sus consecuencias, que deja excluidos aquellos efectos laterales que no constituyen el objetivo principal de la acción (Domech, 1993).

La perspectiva de análisis se focaliza entonces en comprender los conflictos ecoterritoriales (Svampa, 2019) como nudos donde se disputa no solo el cuidado de bienes comunes materiales e inmateriales (agua, suelo, aire, monte nativo, saberes, etcétera), sino unos modos específicos de habitar el territorio y ser habitados por él (Navarro, 2013b), es decir, relaciones singulares entre humanos y no humanos, formas de ser-estar de cuerpos-entre-cuerpos (Giraldo y Toro, 2020) y de darle valor al hacer colectivo centrado en sostener y cuidar la vida (Gutiérrez Aguilar, 2018), en continua tensión con la pretensión de acumulación de capital a costa de producir inmensas zonas y poblaciones de sacrificio (Svampa, 2019).

En este contexto, emerge la siguiente pregunta clave: ¿cómo se significan los lazos con la naturaleza desde las expresiones alternativas al modo hegemónico de producción?

Metodología

El presente artículo surge de la primera etapa de mapeo de experiencias de la otra economía en Uruguay a partir de cuestionarios y entrevistas semiestructuradas dirigidas a representantes de organizaciones de segundo grado: redes, federaciones y coordinaciones, es decir, organizaciones que coordinan y articulan organizaciones de base, o de primer grado —como pueden ser cooperativas, espacios comunitarios, asociaciones, comunidades, colectivos— con el objetivo de canalizar demandas, difundir

reivindicaciones, gestionar recursos, promover la intercooperación, y dialogar con otros interlocutores institucionales, como el Estado.

De esta forma, se realizaron 22 entrevistas a representantes del cooperativismo, redes de comercialización, producción y consumo (de bienes y servicios), así como emergentes a partir de la crisis socioeconómica y sanitaria del 2020, con alcance nacional, aunque algunas de ellas tienen mayor actividad en ciertas regiones del país según el caso. De estas, dieciséis están vinculadas a organizaciones del medio urbano: Federación Uruguaya de Cooperativismo de Vivienda por Ayuda Mutua (FUCVAM), Federación de Cooperativas de Vivienda (por ahorro previo) (FECovi), Plenario de Cooperativas de Vivienda de Propietarios y Conjuntos (COVIPRO), Federación de Cooperativas de Producción del Uruguay (FCPU), Federación Uruguaya de Cooperativas de Consumo (FUCC), Federación de Cooperativas de Ahorro y Crédito (FECOAC), Cooperativas Odontológicas Federadas del Interior (COFI), Cooperativa Nacional de Ahorro y Crédito (COFAC), Coordinadora Nacional de Economía Solidaria (CNES), Asociación Nacional de Empresas Recuperadas por Trabajadores (ANERT), Mercada Feminista (MFU), Feria Itinerante Feminista (FEFI), Sancocho (articulación de editoriales independientes), Coordinadora Popular y Solidaria Ollas por Vida Digna (CPS), Colectivo de Ollas y Merenderos de Salto, IKI Moneda Social. Otras cinco al medio rural: Comisión Nacional de Fomento Rural (CNFR), Red de Agroecología del Uruguay (RAU), Red de Semillas Nativas y Criollas (RSNC), Asociación de Mujeres Rurales del Uruguay (AMRU), Red de Grupos de Mujeres Rurales (RedMu). Y una a ambos: Red de Huertas Comunitarias del Uruguay (RHCu).

Las entrevistas exploraron el posicionamiento de estas organizaciones en torno a solidaridad, democracia interna, relaciones de composición, género, generaciones, cadenas productivas, Estado, bienes comunes y naturaleza.

Al dirigirnos a organizaciones de segundo grado, la información recabada refleja posicionamientos políticos generales, miradas instituidas y mediadoras de una realidad, en muchos casos, heterogénea en el plano de las organizaciones de base a las cuales representan.

Se realizó un análisis de contenidos a partir de los discursos y posicionamientos de dichas organizaciones en torno a la naturaleza y diversos conflictos socioambientales. Las reflexiones que surgen del análisis pretenden aportar al debate en cada organización y, entre ellas, identificar algunos nudos de sentido que condensan las principales problemáticas y tensiones que se hacen explícitas.

Resultados y discusión

De los discursos surgidos en las entrevistas se visualiza la otra economía como un plano de tensiones entre diferentes modos de significar el vínculo con la naturaleza, las formas en que producen dichos sentidos y la relación con los conflictos ecoterritoriales.

En primer lugar, encontramos posiciones que evidencian un fuerte grado de institucionalización; segundo, se identifican exponentes de posicionamientos críticos e instituyentes del vínculo con la naturaleza; en tercer lugar, se hallan espacios que reconocen explícitamente la contradicción y las tensiones de sentidos y acciones hacia dentro de la organización entre procesos instituidos e instituyentes. Finalmente se exploran aquellas organizaciones que significan las relaciones con la naturaleza mediante acciones que problematizan la cuestión ambiental de forma incipiente y desconectada de los conflictos.

Con algunas diferencias internas, las diversas organizaciones del cooperativismo dedican esfuerzos a la cuestión socioambiental en acciones en torno a la gestión de los residuos (reciclaje, clasificación, compostaje); también se destacan las energías renovables, se formulan algunos cuestionamientos a los modos de consumo y se mencionan las oportunidades que representa lo sustentable como nuevo sector económico para la generación de empleo. Se advierte una importante influencia de los marcos interpretativos brindados por organismos internacionales, como los ODS (ONU), UE, PNUMA, etcétera, lo cual condice con el nivel de institucionalización de estas organizaciones.

Nosotros ingresamos a este tema recién a fines del año pasado. Cuando hicimos una tertulia que empezó a trabajar este tema, pero como un pretexto. Con algunas federaciones [...] estamos trabajando un proyecto con la Unión Europea que tiene bastantes aspectos vinculados a todo el medio ambiente, o por lo menos diría que el trabajo de alguna forma apuntando a contemplar aspectos del consumo responsable, y la producción sostenible. [...] Y a veces hay que forzar esta cuestión, porque trae beneficios [...] por el reconocimiento político, institucional, que trae estar detrás de estas acciones. Pero además son cuestiones que benefician a la mejor calidad de lo que hacemos; entonces, no nos quedemos solo en esos aspectos del marketing de hacer alguna cuestión porque viene bien hablar de ODS, o hablar de otras cuestiones que están en el mapa político institucional del país, del mundo o la región. [Es necesario] colocarlos porque realmente van a beneficiar la forma en que hacemos las cosas... (Entrevista individual, 17 y 20 de agosto de 2021).

En la mayoría de los discursos aparece el tema como una problemática poco abordada, o al menos no central en el accionar de las organizaciones, pero vista como prioritaria en el futuro cercano, y se considera a las personas jóvenes como sujetos clave en

el tema: quienes lo llevan adelante en el plano productivo, el hábitat, etcétera. Esta prioridad está condicionada por factores vinculados, por una parte, al grado de presencia en las políticas públicas que afectan directamente el campo de acción y reivindicación de cada organización, y, por otra, al grado de amenaza percibido.

No hemos participado en cuestiones vinculadas; lo vamos a tener que hacer, porque acá se vienen algunas broncas que nos van a involucrar a todos, como el tema de la soberanía alimentaria, el tema del agua, porque el capital va venir por eso, no hay vuelta. Así como vino por el suelo para toda la industria forestal, va a venir por el subsuelo, por el agua. O sea que en algún momento nos vamos a tener que enfrentar. (Entrevista individual, 13 de agosto del 2021)

En cuanto a la relación con los conflictos ecoterritoriales, se reconoce su relevancia, pero también cierta imposibilidad de articularse con los más polémicos por falta de consenso: UPM2, su tren, la regasificadora, la forestación, etcétera.

[...] la preocupación por este tema está instalada: la economía sostenible, la economía verde, los ODS de Naciones Unidas. Eso ha sido reflejado en los planes estratégicos y en la propuesta programática que les hicimos a los candidatos. [...] Pero no podemos decir que se ha salido con declaraciones de prensa en temas polémicos como UPM, el tren de UPM o Gas Sayago. (Entrevista individual, 7 de julio de 2021)

Las federaciones de cooperativismo de vivienda expresan algunos matices relevantes. El tema comienza a atravesar prácticas cotidianas y los diseños y la infraestructura de las nuevas viviendas: energías renovables, espacios verdes y huertas, bicicletas. Asimismo, una de las federaciones tiene un programa de varios años de clasificación de residuos en origen. Sumado a esto, se señala la cercanía de las organizaciones de primer nivel con algunos conflictos territoriales: defensa de bienes comunes como el dique Mauá o denuncias de problemáticas de salud ambiental como la plumbemia en La Teja. Si bien no hay al respecto posicionamientos claros de las federaciones, constituyen experiencias de base vinculadas a conflictos ecoterritoriales.

Tales modos de relacionarse con la naturaleza del cooperativismo no profundizan en la relación entre las problemáticas ambientales y el capitalismo, por su marco de sentido y su distancia de los conflictos ecoterritoriales. Esto evita hacer visibles las desigualdades estructurales que socializan los daños y concentran las ganancias. Sin embargo, se puede comprender la potencialidad de procesos crecientes de problematización desde una perspectiva de construcción del hábitat tanto de las cooperativas de vivienda como de sus entornos, que tengan en cuenta las tramas de vida humana y no humana, así como las relaciones de poder que las atraviesan. El foco en la economía

centrada en el trabajo y el consumo responsable, y no la reproducción del capital, podría ser un puntapié inicial para cuestionar las dinámicas concentradoras del modelo extractivista depredador imperante en Uruguay, saliendo de un análisis de la desigualdad centrado exclusivamente en el plano productivo-económico. Para esto, las alianzas con colectivos y organizaciones vinculados a los conflictos ecoterritoriales podrían ser clave en las sinergias y los aprendizajes mutuos.

El segundo grupo de organizaciones está compuesto por las redes vinculadas a la ruralidad, las huertas y la economía solidaria. En este grupo encontramos un modo de significar el vínculo con lo no humano desde las prácticas y las reflexiones medulares y críticas. La dimensión socioambiental es el eje o uno de los ejes de la praxis, incluso desde el origen de muchas de estas organizaciones, y toma distintos matices según la escala: desde las pequeñas prácticas cotidianas que transforman y cuestionan los modos depredatorios de producir, distribuir y consumir, hasta las acciones educativas, de sensibilización y concientización en las injusticias y estructuras de poder extractivista, las luchas ecoterritoriales y su articulación nacional, las campañas de denuncia e incluso la incidencia a nivel parlamentario. Al ser lo medioambiental un tema central para el accionar de dichas organizaciones, los cuestionamientos adquieren mayor complejidad y se plantean en oposición (nunca libre de contradicciones) con el modelo agroindustrial y las injusticias socioambientales que esconde el capitalismo verde.

[...] tenemos ese concepto que es desde el cuidado, a nosotros, a las personas, a través de lo que consumimos, el cuidado del planeta, y ahí va desde el *packaging* a la materia prima, al desecho, a todo, y el cuidado de a quién le damos el fruto de nuestro trabajo [...] cuando te parás frente a un emprendedor de economía solidaria, más allá de que le adquieras o no el producto, te va a contar desde dónde hace su producción y cómo la utiliza, y también cómo guarda cada detalle, cada hilito, cada lana para que otro compañero lo utilice también en ese producto. (Entrevista individual, 14 de agosto de 2021)

[...] propio de los sistemas participativos de garantías agroecológicas. Hay una serie de exigencias que tienen que ver con el entorno y el predio en particular, que están en manifiestos y están descritos. Tiene que ver con manejo de residuos, manejo de los efluentes, el aumento constante de la biodiversidad del predio. [...] Eso es dinámico porque, en la medida en que también hay avances técnicos y científicos, también es de esperar el tema en lo que tiene que ver con las fuentes de energía [...] Eso significa que no estamos solo hablando de los alimentos hacia el consumidor; estamos hablando de un proceso permanente de ecologización de los predios. (Entrevista individual, 6 de octubre de 2021)

Un elemento destacable surgido de las entrevistas es la cercanía de las organizaciones vinculadas a la ruralidad con esta temática, haciendo de las problemáticas socioambientales un hecho de la cotidianidad y del presente desde diferentes posiciones: productores, vecinos, familiares, mujeres a cargo de los cuidados, apicultores, etcétera. La percepción es directa; hay una sensibilidad no mediada por discursos ajenos a su hábitat concreto, que torna más visible el sufrimiento humano y no humano, la pérdida de biodiversidad, los cambios en el paisaje, la imposibilidad de usar en común bienes naturales como cursos y cuerpos de agua, el desarme de las tramas vecinales por la concentración de la tierra, entre otros. En este sentido resalta el discurso de las dos organizaciones de mujeres rurales sobre los daños causados por agroquímicos y la preocupación sobre la contaminación de cuencas y suelos:

Acá en nuestra zona hay mucho problema con los agrotóxicos; se han hecho relevamientos y denuncias, pero ha costado mucho para que se tengan en cuenta. Incluso gente enferma. Y bueno, se sigue en esa preocupación y siempre se están golpeando puertas y tratando de estar atentos. Las mujeres rurales acá estamos unidas a un grupo que se preocupa por eso, por el medio ambiente, que cuida las reservas, que cuida el agua, que siempre está levantando informes, buscando la manera de llegar a buen puerto, pero las respuestas son muy pocas. Incluso en mesa de desarrollo se ha tratado esto, de cuando se echan los agrotóxicos en la soja, que hay escuelas rurales muy próximas. Hay un reglamento, pero son muy pocos metros los que se respetan en las escuelas y en las zonas pobladas, y normalmente, si hay viento, o si es en avión, eso llega a las familias y a las escuelas. [...] Hay zonas muy forestadas, forestadas por las multinacionales, y mucha plantación de soja transgénica. Por ahí estamos, pero no se logra que se nos escuche mucho. (Entrevista grupal, 19 de Julio de 2021)

En esta misma línea, el hacer de algunas organizaciones se centra en transformar el sentido práctico de lo ambiental, una sensibilización desde la acción concreta, y los modos de habitar los espacios, cambiando la percepción de la realidad material y sus relaciones estructurales de poder e injusticia:

[...] en el ambiente, además de la parte educativa y la generación de conciencia, que es sumamente importante; por cambiar los hábitos de consumo en definitiva cambiás las estructuras económicas, productivas y sociales. Las huertas comunitarias tienen un factor de zonas *buffer*, espacios verdes en medio de la ciudad, de regeneración; hay una cuestión ambiental práctica que es sumamente utilitaria, y ni que hablar que tiene que ver con regeneración de suelo, clasificación, plantas y árboles nativos... (Entrevista individual, 28 de julio de 2021)

[...] veo un cambio a nivel de la conciencia más ambiental que social. El otro día estábamos hablando de eso porque es cuando por la vía de los sentidos uno ve la catástrofe, la crisis planetaria. Es distinto que yo pueda hablar de eso, y cosas que no percibí en otras latitudes. La sola ligazón entre cómo nos organizamos para producir las condiciones de vida, cómo nos organizamos y cómo hacemos el alimento, y la energía y el vínculo con los desastres que después tenemos. (Entrevista individual, 6 de octubre de 2021)

Por último, además de reiterar la centralidad de lo ambiental como algo presente y vinculado directamente a la salud, y la consideración de las mujeres y los jóvenes como actores fundamentales, se visualiza un vínculo con diferentes conflictos a escala local y nacional, que llevan a tomar posiciones relativamente firmes en diversas temáticas: contra la Ley de Riego, la instalación de UPM2 y el modelo forestal, contra el paquete tecnológico de semillas transgénicas-agrotóxicos, contra el megabasurero en Canelones, zonas de exclusión de las plantaciones de soja, contra la instalación de la minera Aratirí... Esto ha llevado a las organizaciones a articularse con otros colectivos y movimientos, como La Vía Campesina, la Comisión Nacional en Defensa del Agua y la Vida, la Coordinadora Nacional Contra UPM y el modelo forestal, la Coordinadora Nacional contra Monsanto y el agronegocio, la Comisión en Defensa de Laguna del Cisne.

Al respecto, se repite en las entrevistas el cuestionamiento a la «coexistencia regulada» de modelos productivos —entre la agroecología y la producción agroindustrial convencional— y los serios problemas de acceso a la tierra, el daño a los ecosistemas vinculados al suelo como trama viva de plantas, hongos, animales y microbiota. También se señala la falta de respuesta estatal ante las reiteradas denuncias de daños a la salud humana y ambiental por el modelo agroindustrial.

Para este segundo grupo, los conflictos ecoterritoriales son la encarnación de debates profundos sobre modelos productivos, modelos de desarrollo y modos de relación con la naturaleza antropocéntricos-depredadores. Por ello el modo de comprenderlos y ser parte se articula con procesos de más largo aliento, como la defensa de la soberanía alimentaria, la autonomía de las comunidades locales y la defensa de los bienes comunes. En todos los casos, la acción de oposición que implica formar parte de los conflictos socioambientales se entrelaza con el desarrollo de alternativas aquí y ahora: producción agroecológica, cuidado de la semilla nativa y criolla, gestión y cuidado colectivo de ríos y arroyos, despliegue de mejores oportunidades para mujeres y niños rurales, consumo responsable y comercio justo, etcétera.

Finalmente, encontramos en este grupo posicionamientos que apuntan a deconstruir algunos elementos centrales del vínculo con la naturaleza y los modos en que producimos y reproducimos la trama de la vida, pensando en el mediano y el largo plazo de la otra economía:

[...] creo que la preocupación y lo que va a marcar el futuro de la Red es eso que hablamos hoy, hasta qué punto podemos deconstruir esta idea de que nosotros somos los dueños de la naturaleza, reconstruir a partir de que somos parte de la naturaleza [...]; por ejemplo, yo voy a la fiesta de la semilla con esta idea de que las semilla es de todos, y voy con *mi* semilla de zapallo, porque yo la produje, porque yo la multipliqué [...] y se la doy a otro. [...] Esa propiedad ¿quién me la reconoce? ¡Los otros seres humanos! Es un reconocimiento en especie... Vale muy poquito ¡porque el zapallo no me reconoce como su dueño! (Entrevista individual, 9 de julio de 2021)

La entiendo como una crisis civilizatoria [...]. Es una crisis del sistema alimentario, es energética, es social, por inequidad. Creo que se han ido superponiendo, pero me parece que hay una ligazón fundamental. El tema [...] de no entender o pretender dejar de lado el coronavirus, no comprender que son transgredidos ciertos límites por el modelo productivo —tanto la gripe aviar, porcina, el genoma humano con su vinculación tan estrecha y su similitud con las aves [...]—. A veces pienso que quizás hayamos pasado el punto de no retorno. Lo que en un momento fue una alternativa, hoy los hechos lo han puesto como imprescindible. Y tiene un carácter cada vez más regenerativo, [...] y eso significa hacerse cargo. No estamos hablando de ganar nuevas tierras fértiles, intocadas y ponerlas a trabajar en la agroecología; significa asumir un desastre que en muchos casos va a cuestionar hasta las mejores propuestas... Y tener que aceptar y entender la transición, coexistiendo con situaciones muy dramáticas. La crisis es mucho más general de lo que se advierte, y a veces nosotros mismos no comprendemos o no logramos verla. (Entrevista individual, 6 de octubre de 2021)

En tercer lugar, encontramos el caso de una organización que, por la diversidad geográfica, social y productiva, revela contradicciones internas respecto a las formas de significar y actuar los vínculos con la naturaleza. Es del ámbito rural, por lo que percibe con mucha cercanía las problemáticas e injusticias ambientales. Sin embargo, su amplia y heterogénea base social y su histórica institucionalización genera tensiones y contradicciones internas que le impiden profundizar la perspectiva crítica y alternativa, lo que la lleva a pendular entre alianzas con movimientos ambientales y conflictos ecoterritoriales, y el uso de oportunidades del *capitalismo verde* (Moreno, 2013).

Hay un tema con la producción familiar que, al vivir y producir en el ambiente, siempre hay una mirada diferente [...] a aquel que tiene campo y no vive y no desarrolla su vida en el campo, ahí hay un nivel de mirada de lo ambiental que es particular de la producción familiar. Pero eso tiene una tensión, que es la contracara,

de que muchas veces, por el problema de escala, los sistemas son sobreexigidos. Por un lado, vivo en un ambiente que quiero cuidar, pero por otro lado vivo de ese ambiente y, como son pocos los recursos naturales que tengo, lo sobreexijo. [...] Muchos productores, sobre todo vinculados a la producción de huerta, empiezan a repensar sus prácticas por el impacto que han tenido sobre todo en su salud; gente con problemas pulmonares enormes, con problemas del corazón, etcétera. Después empieza a haber otro nivel de conflictos que son los conflictos entre modelos de producción. Porque a aquel productor, por ejemplo, que quiere hacer una transición hacia una producción agroecológica, el vecino lo mata con la deriva, o le viene de arroyo arriba el agua contaminada de glifosato; el tipo termina regando y matando todo. O sea, empieza a haber ese tipo de conflicto más de vecindad, que ahí está esa discusión de si es posible o no la coexistencia de modelos o lo que se llama la *coexistencia regulada*. (Entrevista individual, 6 de junio del 2021)

Conviven en este universo, e incluso en un mismo predio, sentidos que dan cuenta de un vínculo socioecológico estrecho, desde el «cuidado», y que al mismo tiempo prioriza la destrucción de uno para el sustento del otro. Por un lado, tenemos al cuidador que, frente a la necesidad impuesta por el sistema, sacrifica aquello que cuida; por otro, se evidencia una amenaza externa cercana, la deriva, la contaminación, que tensiona las acciones de transición y pone en evidencia la interseccionalidad de los conflictos ambientales. Así, esta organización, en su alcance y diversidad, permite mostrar, dentro de su universo organizacional, las tensiones, convergencias y divergencias que encontramos entre la hegemonía y las formas alternativas de vinculación con la naturaleza en el medio rural.

En cuarto lugar, podemos agrupar aquellas redes y organizaciones más recientes, centradas en ollas y modos de intercambio-comercialización. En todas ellas la relación con la naturaleza se encuentra presente como un tema de interés, pero no desarrollado con centralidad hasta el momento. En el caso de las redes de ollas, no se han articulado acciones a partir de las ollas, sino que existe un cúmulo de experiencias concretas en los barrios: huertas, compostaje, plantaciones de árboles y recuperación de plazas, relación directa con productores, etcétera. Entre las organizaciones de comercialización alternativa el foco está puesto en las formas del empaquetado, evitando plásticos, y la definición de veganismo en la cantina, que, además de evitar la explotación capitalista patriarcal, también procura evitar la explotación de la naturaleza, y al apuntar al trabajo artesanal instala un mecanismo de regulación del cuidado ambiental:

Y la regla principal de no reventa tiene que ver mucho con eso. [...] La regla de que vos tengas que hacerlo limita el hecho de que se dañe la naturaleza, y en general no tenemos ese problema porque la gente que entra llega ofreciendo algo que

produce, y normalmente lo que producís vos, a nivel casero y artesanal en tu casa, es con un respeto diferente al que puede tener alguien que produzca masivamente [...]. (Entrevista individual, 13 de julio de 2021)

Este cuarto grupo muestra un interés incipiente y diverso por el vínculo con la naturaleza, que surge de las propias prácticas concretas, pero hasta el momento no ha adquirido profundidad como prácticas desde la organización de segundo grado ni vínculo explícito con los conflictos ecoterritoriales.

Entre autonomía y heteronomía en el lazo organización-naturaleza

El modo de significar y accionar el vínculo de las organizaciones y los colectivos con la naturaleza está mediado por largos y complejos procesos de producción o incorporación de sentido. Tomando las entrevistas analizadas, sugerimos comprender el problema socioambiental en el campo de la otra economía en el espectro entre dos polaridades: por un lado, discursos y acciones atravesados por postulados de organismos internacionales, requerimientos de fondos concursables estatales, y marcos globales que se centran en la concepción de desarrollo sostenible; por otro, producción de sentidos y modos de hacer con relación a la naturaleza que emergen desde los propios territorios y colectivos de primer nivel, tomando diversidad de perspectivas críticas desde sus experiencias cotidianas, enfocadas en los conflictos ecoterritoriales.

Evidentemente, las experiencias entrelazan dichas polaridades de formas complejas, contradictorias y en tensión interna, pero pueden ser comprendidas como tendencias abstractas. Algunas organizaciones se remiten al marco de los ODS para comenzar a incorporar el tema en su agenda de prioridades; sin embargo, sus propias experiencias territoriales desbordan los marcos de estos organismos internacionales y tensionan los modelos puramente desarrollistas, que no cuestionan las relaciones de poder implícitas. De la misma forma, algunas organizaciones que construyen sus sentidos *de abajo arriba* también articulan estos sentidos con otras organizaciones internacionales que potencian sus críticas, como La Vía Campesina y el MST de Brasil y Greenpeace.

Las dinámicas de mayor o menor grado de institucionalización, su relación más cercana o lejana con el Estado, así como sus modos de organizarse (tendientes a la representación centralizada o a la horizontalidad en redes de grupos territoriales) refuerzan las posibilidades e imposibilidades de producir sentido de manera autónoma frente al modelo extractivista de acumulación de capital imperante en nuestro país.

Estas dos polaridades coinciden con los sujetos y temporalidades que se identifican como columna vertebral de la dimensión socioambiental: mientras que para

algunas organizaciones la relación con la naturaleza es una temática-problemática del futuro cercano, aún no del todo prioritaria y asociada a las juventudes, para otras es una temática-problemática actual y del pasado cercano, que encuentra a las mujeres y juventudes como sujetos centrales. La diferencia está dada por la cercanía cotidiana al tema (sobre todo, aunque no en forma exclusiva, urbanidad y ruralidad respectivamente) y la concentración o no de los daños socioambientales en quienes integran las organizaciones, así como los procesos de problematización históricos que dejan dentro o fuera al ambiente en la denuncia de la injusticia y su relación con los conflictos.

Naturaleza como trama o como recurso

Asimismo, es importante destacar las diferencias en las concepciones de la naturaleza: mientras que para algunas organizaciones se trata de un recurso, una fuente de riqueza en términos de empleo o vivienda, otras muchas se sitúan como parte de la «naturaleza», «trama de la vida», «ecosistema» o «planeta». Esto se torna visible, por ejemplo, en las formas de concebir el suelo: mientras algunos entienden la tierra exclusivamente como recurso productivo a ser explotado para la comercialización de sus productos, otros la conciben como una superficie sobre la cual construir viviendas y espacios comunes, otros como sitios de conservación, y también están quienes comprenden la actividad humana entrelazada en los procesos biofísicoquímicos y se centran en la regeneración de ecosistemas y la producción como continua búsqueda de ecologización, es decir, el suelo como un trama viva.

Otro aspecto relevante que se reitera en los planteos de varias organizaciones son las tensiones que se presentan en la significación de lo urbano y lo rural. El ámbito urbano se ve como un espacio que disocia a quienes habitan en las ciudades de la conciencia socioambiental, cerrándoles la posibilidad de contactar con una sensibilidad vinculada a la construcción de un accionar coherente con la conciencia del daño ambiental que el propio sistema reproduce.

La insistencia de varias organizaciones en la *vuelta al campo*, así como la defensa de la producción familiar y la descentralización de servicios a zonas rurales, va en este sentido de defender el lazo directo de los cuerpos con sus territorios, con las tramas de vida que les permiten obtener sus alimentos, agua y energía, y a los jóvenes como actores. Las mediaciones que el encadenamiento consumidor-mercado o ciudadano-Estado producen en la urbanidad distancian a las personas de los procesos materiales de reproducción de la vida y de obtención de la materia y la energía necesarias para la supervivencia, así como los ritmos y modos en que los ecosistemas pueden absorber y transformar los residuos.

Puentes entre la lucha de trabajadores y la lucha ambiental

Por último, quizá el elemento más difícil para fortalecer el tejido de la otra economía en esta dimensión sea la posibilidad de construir puentes entre la lucha de trabajadores y las problemáticas socioambientales; entre el marco interpretativo más *clásico* de la economía social y solidaria, anclado en la lucha de clases, y la perspectiva interseccional de la injusticia ambiental.

En este sentido, una pista puede hallarse en el conflicto latente manifestado por una organización: la existencia de un pasivo ambiental heredado de la gestión capitalista-empresarial, que limita la posibilidad (a los trabajadores que intentan recuperar la empresa) de accionar un abordaje alternativo al relacionamiento socioecosistémico, a causa de los impactos generados por empresas en su actividad previa a la recuperación. Ese pasivo ambiental se traduce en el impacto ambiental que se acumuló por acción u omisión de las empresas o por falta de un marco legal que las regule.

Discusiones para ver cómo superar eso que no es tuyo y no tenés idea; no la tiene el gobierno, que nunca hizo nada en materia [...], imaginate los trabajadores. Y esas discusiones se dan hoy porque la política pública generó esas contradicciones entre el tema *envases* y el tema *residuos*. Porque ahora hay dos leyes y no se sabe cuál aplicar, porque unos quieren aplicar una y otros otra. Se da hoy la discusión, 50 años después. [...] Un especialista en salud laboral e higiene y ambiente, con OIT, fue el que empezó a investigar el tema de los aceites que iban dentro de los transformadores, que eran cancerígenos, difenilos clorados. Cuando Aluminios del Uruguay decide sacar eso y cambiar los transformadores, lo sacan en barco... ¿A dónde?, ¿al medio del mar? Hablamos con Greenpeace y mandaron una orden de Canadá para que trancaran el barco y volvió al puerto de Uruguay. Creo que hay ahora dos almacenes en el medio del barrio con paredes de bloques cerradas, ahí encerraron los tanques para ver qué iban a hacer y no sé si los llevaron para algún lado. (Entrevista individual, 6 de julio de 2021)

Además de ser un grave problema ambiental, implica un subsidio indirecto a largo plazo a las empresas: cuando estas dan quiebra, es el Estado quien «se hace cargo» de su daño acumulado, aunque la responsabilidad de la acumulación de daño capitalista recaiga sobre trabajadores y vecinos.

Por el contrario, se advierte en algunos discursos una cierta invisibilización del lazo entre las problemáticas ambientales y las desigualdades capitalistas estructurales. Ello posiciona a la praxis ambiental como una temática de clases medias y altas, mientras oculta la relación entre las injusticias ambientales y la lógica depredadora del

capital, así como el impacto diferencial de los daños, acentuado en las personas más vulnerables, y la desigualdad en el acceso a los bienes comunes naturales de calidad según clase social. La perspectiva de clase tradicional opera obturando en algunos casos una perspectiva integral, que denuncia y acciona contra la injusticia de manera interseccional.

[...] depende mucho del perfil de los socios, de las familias, de su matriz de origen. Hay una cooperativa de viviendas acá, que está en el centro de Montevideo, que van a construir en altura, que tiene todo un desarrollo de paneles solares, aprovechamiento de agua de lluvias, etcétera, pero ¿por qué? Porque entre los compañeros que la integran hay muchos que son universitarios, que tienen una formación y una conciencia crítica en torno al ambiente bastante importante. Pero puedo asegurar que a los compañeros que ocuparon en el oeste les importa poco lo que pase con el agua de lluvia; lo único que les importa es que no entre a la casa. Y ahí ya hay tres cooperativas formadas que hoy están construyendo para mejorar los ranchos donde vivían. Depende mucho; es muy variopinto el perfil socioeconómico de las familias. (Entrevista individual, 13 de agosto del 2021)

Un factor clave en los procesos de cambio es la conectividad entre los actores; específicamente, construir puentes entre la diversidad de organizaciones de la otra economía que pueda ayudar a tejer marcos comprensivos sobre las problemáticas ambientales y los conflictos ecoterritoriales, así como su profunda relación con las dinámicas de acumulación del capital y los múltiples sistemas de dominación: patriarcal, colonial-racial, adultocéntrico, etcétera.

Reflexiones finales

Las organizaciones y los colectivos que componen la otra economía en Uruguay muestran modos muy diversos de comprender y accionar su vínculo con la naturaleza; sin embargo, se percibe una importante potencialidad para el aprendizaje mutuo entre las experiencias y el fortalecimiento de los lazos entre la crítica de clase tradicional, que atraviesa históricamente el sector, y los modos de organización y problematización frente a la injusticia socioambiental que han desarrollado algunas redes y colectivos en las últimas décadas. Resignificar este vínculo conduce al desafío de transformar las prácticas. En tal sentido resulta inevitable enfrentarse a las contradicciones que este proceso de transición implica, en una realidad atravesada por una hegemonía que logra permear la cotidianidad de relaciones de dominación y extracción de la naturaleza. En el entendido de que las reflexiones aquí vertidas parten de organizaciones de segundo

grado, consideramos fundamental darles seguimiento a estas dimensiones y categorías de análisis en el plano de las organizaciones de base, a fin de profundizar en estas relaciones entre discurso y práctica, así como en las convergencias y divergencias dentro de ellas. La defensa y la regeneración de las tramas de la vida están exigiendo urgente reflexión, cooperación y acción transformadora conjunta; la otra economía puede ser una pieza central en dicho proceso.

Bibliografía

- Coraggio, J. (2013). *La construcción de otra economía como acción política: Basado en textos del autor del curso virtual Hacia Otra Economía*. Recuperado de https://www.socioeco.org/bdf_fiche-document-2123_es.html
- Domenech, A. (1993). La insuficiencia del éthos moderno ante la crisis ecológica. *Revista Iztapalapa*, (31), 41-68.
- Giraldo, O., y Toro, I. (2020). *Afectividad ambiental: Sensibilidad, empatía, estéticas del habitar*. México: El Colegio de la Frontera Sur.
- Gudynas, E. (2009). Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo. En *Extractivismo, política y sociedad* (pp. 187-225). Quito: CAAP.
- Gutiérrez Aguilar, R. (2018). Producir lo común: Entramados comunitarios y formas de lo político. En R. Gutiérrez Aguilar (Coord.), *Comunalidad, tramas comunitarias y producción de lo común* (pp. 51-72). Oaxaca: Casa de las Preguntas.
- Herrero, Y. (2006). *Ecofeminismo: Una propuesta de transformación para un mundo que agoniza*. Recuperado de <https://rebelion.org/ecofeminismo-una-propuesta-de-transformacion-para-un-mundo-que-agoniza/>.
- Herrero, Y., Cembranos, F., y Pascual, M. (Coords.) (2011). *Cambiar las gafas para mirar el mundo: Hacia una cultura de la sostenibilidad*. Madrid: Libros en Acción.
- Machado Aráoz, M. (2009). Ecología política de la modernidad: Una mirada desde Nuestra América. Trabajo presentado en el XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.
- Machado Aráoz, H. (2013). Extractivismo y «consenso social»: expropiación consumo y fabricación de subjetividades (capitalistas) en contextos neocoloniales. *Revista Cuestiones de Población y Sociedad*, 3(3), 29-42.
- Moore, J. (2020). El auge de la ecología-mundo capitalista. Las fronteras mercantiles en el auge y decadencia de la apropiación máxima. En M. L. Navarro y H. Machado Aráoz (Comps.), *La trama de la vida en los umbrales del capitaloceno: El pensamiento de Jason W. Moore* (pp. 157-182). México: Bajo Tierra.

- Moreno, C. (2013). Las ropas verdes del Rey: La economía verde: una nueva fuente de acumulación primitiva. En *Alternativas al Capitalismo/Colonialismo del siglo XXI*. Quito: Ediciones Abya Yala.
- Navarro, M. L. (2013a). Las luchas indígenas y campesinas contra el despojo capitalista en México: subjetividades políticas en la defensa y gestión de los bienes comunes naturales. *Boletín Onteaiken*, (15), 71-84.
- Navarro, M. L. (2013b). Subjetividades políticas contra el despojo capitalista de bienes naturales en México. *Acta Sociológica*, (62), 135-153
- Svampa, M. (2019). *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina: Conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias*. Bielefeld: Calas.